ORDO MISSÆ
ORDINARIO DE LA MISA



Para la Santa Misa en latín
para su uso en la Parroquia San Sebastián de Getafe

2026

AMDG et BVM

RITUS INITIALES

1. Populo congregato, sacerdos cum ministris ad altare accedit, dum cantus ad introitum peragitur.

Cum ad altare pervenerit, facta cum ministris profunda inclinatione, osculo altare veneratur et, pro opportunitate, crucem et altare incensat. Postea cum ministris sedem petit.

Cantu ad introitum absoluto, sacerdos et fideles, stantes, signant se signo crucis, dum sacerdos, ad populum conversus, dicit:

In nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti.

Populus respondet:

Amen.

2. Deinde sacerdos, manus extendens, populum salutat, dicens:

Grátia Dómini nostri Iesu Christi, et cáritas Dei, et communicátio Sancti Spíritus sit cum ómnibus vobis.

Vel:

Grátia vobis et pax a Deo Patre nostro et Dómino Iesu Christo.

Vel:

Dóminus vobíscum.

Populus respondet:

Et cum spíritu tuo.

RITOS INICIALES

1. Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo inciensa. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan mientras el sacerdote, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

2. El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con todos vosotros.

O bien:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

ACTUS PÆNITENTIALIS

4. Deinde sequitur actus pænitentialis ad quem sacerdos fideles invitat, dicens:

Fratres, agnoscámus peccáta nostra, ut apti simus ad sacra mystéria celebránda.

Fit brevis pausa silentii. Postea omnes simul formulam confessionis generalis perficiunt:

Confíteor Deo omnipoténti et vobis, fratres, quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, ópere et omissióne:

et, percutientes sibi pectus, dicunt:

mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

Deinde prosequuntur:

Ideo precor beátam Maríam semper Vírginem, omnes Angelos et Sanctos, et vos, fratres, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Sequitur absolutio sacerdotis:

Misereátur nostri omnípotens Deus et, dimissís peccátis nostris, perdúcat nos ad vitam ætérnam.

Populus respondet:

Amen.

ACTO PENITENCIAL

4. A continuación se hace el acto penitencial, y el sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

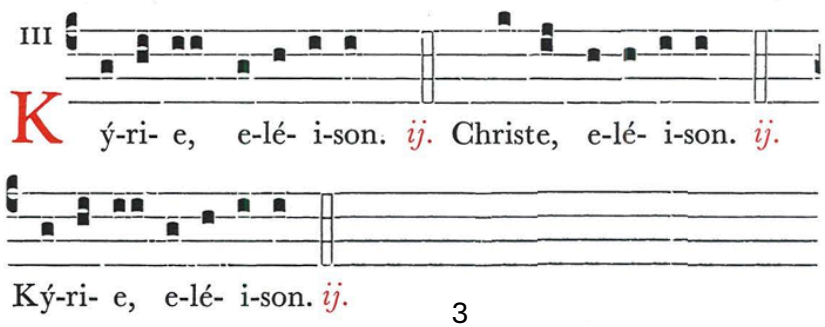
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.



7. Sequuntur invocationes Kýrie, eléison, nisi iam præcesserint in aliqua formula actus pænitentialis.

V/. Kýrie, eléison.
R/. Kýrie, eléison.
V/. Christe, eléison.
R/. Christe, eléison.
V/. Kýrie, eléison.
R/. Kýrie, eléison.

Aliæ melodiæ in Graduali romano inveniuntur.

8. Deinde, quando præscribitur, cantatur vel dicitur hymnus:

Glória in excélsis Deo et in terra pax homínibus bonæ voluntátis. Laudámus te, benedícimus te, adorámus te, glorificámus te, grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam, Dómine Deus, Rex cæléstis, Deus Pater omnípotens. Dómine Fili Unigénite, Iesu Christe, Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris, qui tollis peccáta mundi, miserére nobis; qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecatiónem nostram. Qui sedes ad déxteram Patris, miserére nobis. Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus, tu solus Altíssimus, Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris. Amen.

9. Quo hymno expleto, sacerdos, manibus iunctis, dicit:

Orémus.

Et omnes una cum sacerdote per aliquod temporis spatium in silentio orant. Tunc sacerdos, manibus extensis, dicit orationem collectam, qua expleta, populus acclamat:

Amen.

7. Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

℣. Señor, ten piedad.
℟. Señor, ten piedad.
℣. Cristo, ten piedad.
℟. Cristo, ten piedad.
℣. Señor, ten piedad.
℟. Señor, ten piedad.

8. A continuación, si está prescrito, se canta el himno:

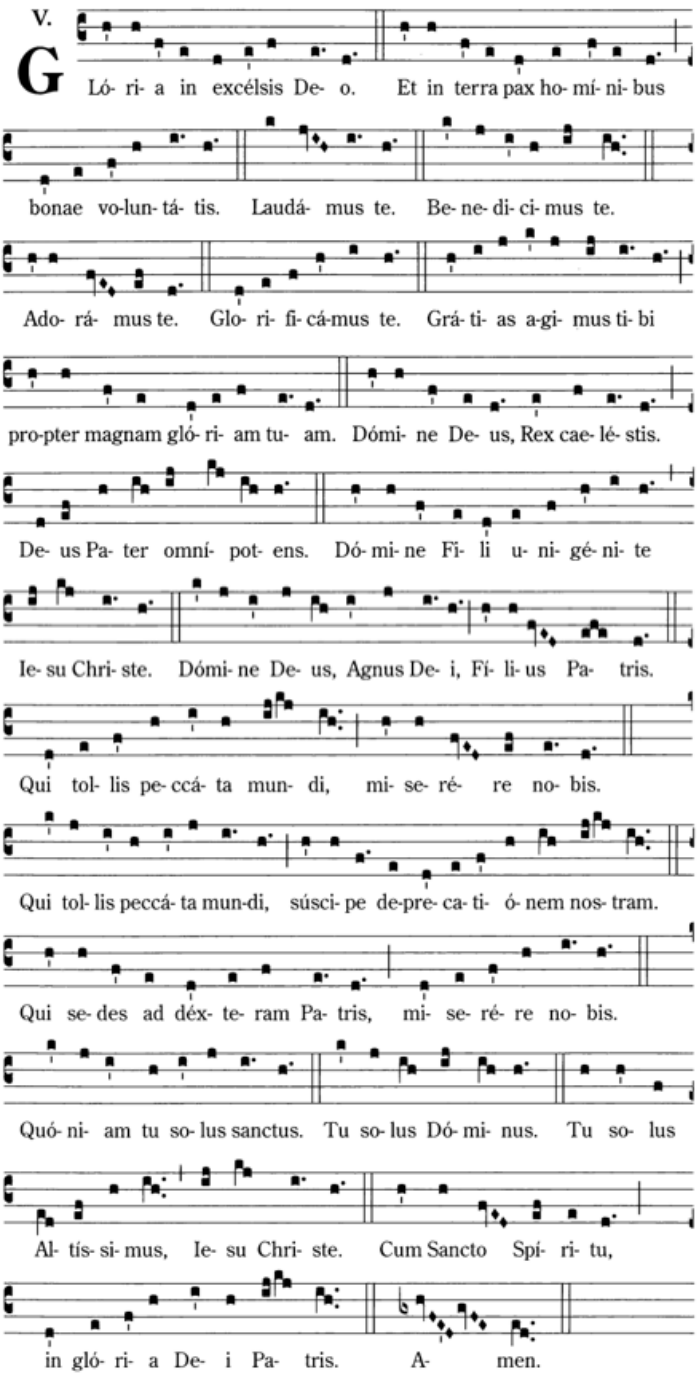
Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre. Amén.

9. Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta. La colecta termina siempre con la conclusión larga. Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.


V.
G
Ló- ri- a in excélsis De- o. Et in terra pax ho- mí- ni- bus
bonae vo-lun- tá- tis. Laudá- mus te. Be- ne- di- ci- mus te.
Ado- rá- mus te. Glo- ri- fi- cá-mus te. Grá- ti- as a-gi- mus ti- bi
pro-pter magnam gló- ri- am tu- am. Dómi- ne De- us, Rex cae- lé- stis.
De- us Pa- ter omní- pot- ens. Dó- mi- ne Fi- li u- ni- gé- ni- te
Ie- su Chri- ste. Dómi- ne De- us, Agnus De- i, Fí- li- us Pa- tris.
Qui tol- lis pe- ccá- ta mun- di, mi- se- ré- re no- bis.
Qui tol- lis peccá- ta mun-di, súsci- pe de-pre- ca- ti- ó- nem nos- tram.
Qui se- des ad dex- te- ram Pa- tris, mi- se- ré- re no- bis.
Quó- ni- am tu so- lus sanctus. Tu so- lus Dó- mi- nus. Tu so- lus
Al- tís- si- mus, Ie- su Chri- ste. Cum Sancto Spí- ri- tu,
in gló- ri- a De- i Pa- tris. A- men.

LITURGIA VERBI

15. Postea diaconus, vel sacerdos, ad ambonem pergit, ministris pro opportunitate cum incenso et cereis eum comitantibus, et dicit:

Dóminus vobíscum.

Populus respondet:

Et cum spíritu tuo.

Diaconus, vel sacerdos:

Léctio sancti Evangélii secúndum N.,

et interim signat librum et seipsum in fronte, ore et pectore.

Populus acclamat:

Glória tibi, Dómine.

Deinde diaconus, vel sacerdos, librum, si incensum adhibetur, thurificat, et Evangelium proclamat.

16. Expleto Evangelio, diaconus, vel sacerdos acclamat:

Verbum Dómini.

Omnes respondent:

Laus tibi, Christe.

Deinde librum osculatur dicens secreto:

Per evangélica dicta deleántur nostra delícta.

17. Deinde fit homilia, quæ a sacerdote vel diacono habenda est omnibus diebus dominicis et festis de præcepto; aliis diebus commendatur.

LITURGIA DE LA PALABRA

15. Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro. Luego proclama el Evangelio.

16. Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

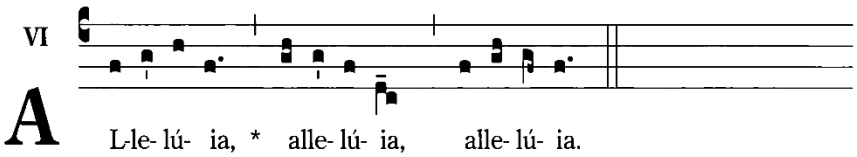
Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

El celebrante, besa el libro, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

17. Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.



18. Homilia expleta, cantatur vel dicitur, quando præscribitur, symbolum seu professio fidei:

Credo in unum Deum, Patrem omnipoténtem, factórem cæli et terræ, visibílium ómnium et invisibílium. Et in unum Dóminum Iesum Christum, Fílium Dei Unigénitum, et ex Patre natum ante ómnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lúmine, Deum verum de Deo vero, génitum, non factum, consubstantiálem Patri: per quem ómnia facta sunt. Qui propter nos hómines et propter nostram salútem descéndit de cælis.

Ad verba quæ sequuntur, usque ad factus est, omnes se inclinant.

Et incarnátus est de Spíritu Sancto ex María Vírgine, et homo factus est. Crucifíxus étiam pro nobis sub Póntio Piláto; passus et sepúltus est, et resurréxit tértia die, secúndum Scriptúras, et ascéndit in cælum, sedet ad déxteram Patris. Et íterum ventúrus est cum glória, iudicáre vivos et mórtuos, cuius regni non erit finis. Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem: qui ex Patre Filióque procédit. Qui cum Patre et Fílio simul adorátur et conglorificátur: qui locútus est per prophétas. Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiam. Confíteor unum baptísma in remissiónem peccatórum. Et exspécto resurrectiónem mortuórum, et vitam ventúri sæculi. Amen.

18. Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

19. Loco symboli nicæno-constantinopolitani, præsertim tempore Quadragesimæ et tempore paschali, adhiberi potest symbolum baptismale Ecclesiæ Romanæ sic dictum Apostolorum.

Credo in unum Deum Patrem omnipoténtem, Creatórem cæli et terræ, et in Iesum Christum, Fílium eius únicum, Dóminum nostrum,

Ad verba quæ sequuntur, usque ad María Vírgine, omnes se inclinant.

qui concéptus est de Spíritu Sancto, natus ex María Vírgine, passus sub Póntio Piláto, crucifíxus, mórtuus, et sepúltus, descéndit ad ínferos, tértia die resurréxit a mórtuis, ascéndit ad cælos, sedet ad déxteram Dei Patris omnipoténtis, inde ventúrus est iudicáre vivos et mórtuos. Credo in Spíritum Sanctum, sanctam Ecclésiam cathólicam, sanctórum communiónem, remissiónem peccatórum, carnis resurrectiónem, vitam ætérnam. Amen.

20. Deinde fit oratio universalis, seu oratio fidelium.

19. Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado «de los apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

20. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

LITURGIA EUCHARISTICA

23. Sacerdos, stans ad altare, accipit patenam cum pane, eamque ambabus manibus aliquantulum elevatam super altare tenet, submissa voce dicens:

Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitáte accépimus panem, quem tibi offérimus, fructum terræ et óperis mánuum hóminum: ex quo nobis fiet panis vitæ.

Deinde deponit patenam cum pane super corporale.

Si vero cantus ad offertorium non peragitur, sacerdoti licet hæc verba elata voce proferre; in fine populus acclamare potest:

Benedíctus Deus in sæcula.

24. Diaconus, vel sacerdos, infundit vinum et parum aquæ in calicem, dicens secreto:

Per huius aquæ et vini mystérium eius efficiámur divinitátis consórtes, qui humanitátis nostræ fíeri dignátus est párticeps.

25. Postea sacerdos accipit calicem, eumque ambabus manibus aliquantulum elevatum super altare tenet, submissa voce dicens:

Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitáte accépimus vinum, quod tibi offérimus, fructum vitis et óperis mánuum hóminum, ex quo nobis fiet potus spiritális.

Deinde calicem super corporale deponit.

Si vero cantus ad offertorium non peragitur, sacerdoti licet hæc verba elata voce proferre; in fine populus acclamare potest:

Benedíctus Deus in sæcula.

26. Postea sacerdos, profunde inclinatus, dicit secreto:

In spíritu humilitátis et in ánimo contríto suscipiámur a te, Dómine; et sic fiat sacrifícium nostrum in conspéctu tuo hódie, ut pláceat tibi, Dómine Deus.

28. Deinde sacerdos, stans ad latus altaris, lavat manus, dicens secreto:

LITURGIA EUCARÍSTICA

23. El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo aclama:

Bendito seas por siempre, Señor.

24. El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

El agua unido al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

25. Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

26. A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Lava me, Dómine, ab iniquitáte mea, et a peccáto meo munda me.

29. Stans postea in medio altaris, versus ad populum, extendens et iungens manus, dicit:

Oráte, fratres: ut meum ac vestrum sacrifícium acceptábile fiat apud Deum Patrem omnipoténtem.

Populus surgit et respondet:

Suscípiat Dóminus sacrifícium de mánibus tuis ad laudem et glóriam nóminis sui, ad utilitátem quoque nostram totiúsque Ecclésiæ suæ sanctæ.

30. Deinde sacerdos, manibus extensis, dicit orationem super oblata; qua conclusa, populus acclamat:

Amen.

28. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

29. Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

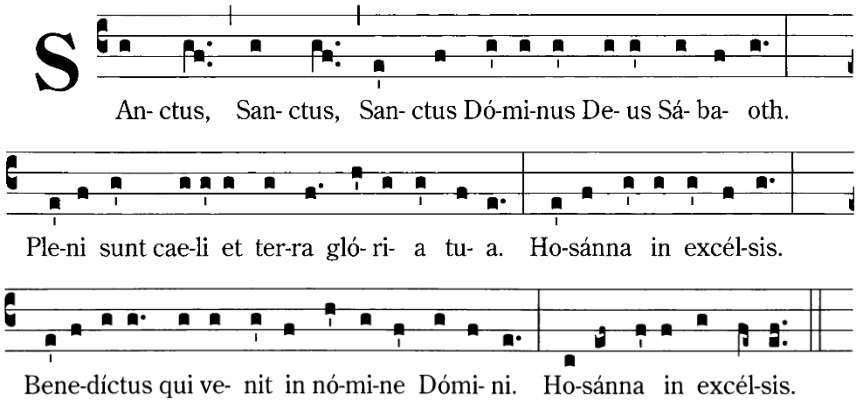
Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y de y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

30. Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Al final el pueblo aclama:

Amén.



PREX EUCHARISTICA

31. Tunc sacerdos incipit Precem eucharisticam.

Manus extendens, dicit:

Dóminus vobíscum.

Populus respondet:

Et cum spíritu tuo.

Sacerdos, manus elevans, prosequitur:

Sursum corda.

Populus:

Habémus ad Dóminum.

Sacerdos, manibus extensis, subdit:

Grátias agámus Dómino Deo nostro.

Populus:

Dignum et iustum est.

Sacerdos prosequitur præfationem, manibus extensis.

In fine autem præfationis iungit manus et, una cum populo, ipsam præfationem concludit, cantans vel clara voce dicens:

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosánna in excélsis. Benedíctus qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.

32. In omnibus Missis licet sacerdoti celebranti partes præsertim præcipuas Precis eucharisticæ cantare, ut infra, notis ditantur.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

31. El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el Prefacio con las manos extendidas.

Al final del Prefacio, junta las manos y en unión del pueblo, concluye el prefacio, cantando o diciendo en voz alta:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

32. En todas las Misas, el sacerdote puede cantar algunas partes de la Plegaria eucarística, especialmente las principales.

PREX EUCHARISTICA II

100. Sacerdos, manibus extensis, dicit:

Vere Sanctus es, Dómine, fons omnis sanctitátis.

101. Iungit manus, easque expansas super oblata tenens, dicit:

Hæc ergo dona, quæsumus, Spíritus tui rore sanctífica,

iungit manus et signat semel super panem et calicem simul, dicens:

ut nobis Corpus et ✠ Sanguis fiant Dómini nostri Iesu Christi.

Iungit manus.

102 In formulis quæ sequuntur, verba Domini proferantur distincte et aperte, prouti natura eorundem verborum requirit.

Qui cum Passióni voluntárie traderétur,

accipit panem, eumque parum elevatum super altare tenens, prosequitur:

accépit panem et grátias agens fregit, dedítque discípulis suis, dicens:

parum se inclinat

ACCÍPITE ET MANDUCÁTE EX HOC OMNES: HOC EST ENIM CORPUS MEUM, QUOD PRO VOBIS TRADÉTUR.

Hostiam consecratam ostendit populo, reponit super patenam, et genuflexus adorat.

103. Postea prosequitur:

Símili modo, postquam cenátum est,

accipit calicem, eumque parum elevatum super altare tenens, prosequitur:

accípiens et cálicem íterum tibi grátias agens dedit discípulis suis, dicens:

parum se inclinat

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

100. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

101. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

102. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

103. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

ACCÍPITE ET BÍBITE EX EO OMNES: HIC EST ENIM CALIX SÁNGUINIS MEI NOVI ET ÆTÉRNI TESTAMÉNTI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDÉTUR IN REMISSIÓNEM PECCATÓRUM. HOC FÁCITE IN MEAM COMMEMORATIÓNEM.

Calicem ostendit populo, deponit super corporale, et genuflexus adorat.

104. Deinde dicit:

Mystérium fídei.

Et populus prosequitur, acclamans:

Mortem tuam annuntiámus, Dómine, et tuam resurrectiónem confitémur, donec vénias.

Vel:

Quotiescúmque manducámus panem hunc et cálicem bíbimus, mortem tuam annuntiámus, Dómine, donec vénias.

Vel:

Salvátor mundi, salva nos, qui per crucem et resurrectiónem tuam liberásti nos.

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

104. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

Salvador del mundo, sálvanos, tu que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

106. Accipit patenam cum hostia et calicem, et utrumque elevans, dicit:

Per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo Patri omnipoténti, in unitáte Spíritus Sancti, omnis honor et glória per ómnia sæcula sæculórum.

Populus acclamat:

Amen.

Deinde sequitur ritus communionis.

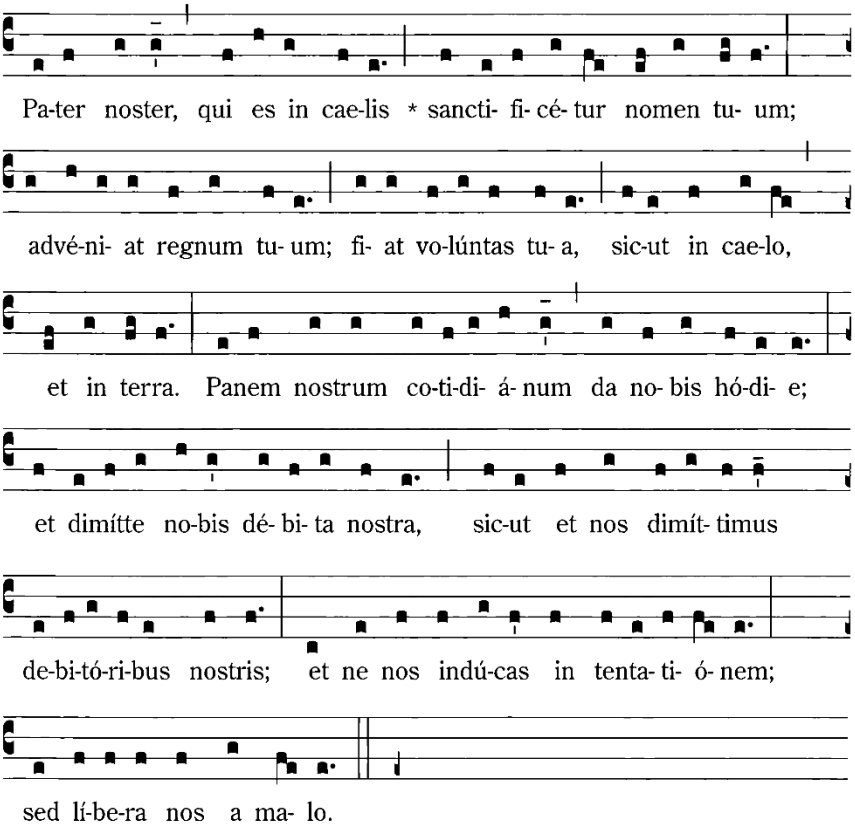
106. Toma la patena con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión.



RITUS COMMUNIONIS

124. Calice et patena depositis, sacerdos, iunctis manibus, dicit:

Præcéptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dícere:

Extendit manus et, una cum populo, pergit:

Pater noster, qui es in cælis: sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem; sed líbera nos a malo.

125. Manibus extensis, sacerdos solus prosequitur, dicens:

Líbera nos, quæsumus, Dómine, ab ómnibus malis, da propítius pacem in diébus nostris, ut, ope misericórdiæ tuæ adiúti, et a peccáto simus semper líberi et ab omni perturbatióne secúri: exspectántes beátam spem et advéntum Salvatóris nostri Iesu Christi.

Iungit manus.

Populus orationem concludit, acclamans:

Quia tuum est regnum, et potéstas, et glória in sæcula.

126. Deinde sacerdos, manibus extensis, clara voce dicit:

Dómine Iesu Christe, qui dixísti Apóstolis tuis: Pacem relínquo vobis, pacem meam do vobis: ne respícias peccáta nostra, sed fidem Ecclésiæ tuæ; eámque secúndum voluntátem tuam pacificáre et coadunáre dignéris.

RITO DE COMUNIÓN

124. Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

125. El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

126. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Iungit manus.

Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.

Populus respondet:

Amen.

127. Sacerdos, ad populum conversus, extendens et iungens manus, subdit:

Pax Dómini sit semper vobíscum.

Populus respondet:

Et cum spíritu tuo.

128. Deinde, pro opportunitate, diaconus, vel sacerdos, subiungit:

Offérte vobis pacem.

Et omnes, iuxta locorum consuetudines, pacem, communionem et caritatem sibi invicem significant; sacerdos pacem dat diacono vel ministro.

129. Deinde accipit hostiam eamque super patenam frangit, et particulam immittit in calicem, dicens secreto:

Hæc commíxtio Córporis et Sánguinis Dómini nostri Iesu Christi fiat accipiéntibus nobis in vitam ætérnam.

130. Interim cantatur vel dicitur:

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona nobis pacem.

Quod etiam pluries repeti potest, si fractio panis protrahitur. Ultima tamen vice dicitur: dona nobis pacem.

132. Sacerdos genuflectit, accipit hostiam, eamque aliquantulum elevatam super patenam vel super calicem tenens, versus ad populum, clara voce dicit:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi. Beáti qui ad cenam Agni vocáti sunt.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

127. El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz. El sacerdote da la paz al diácono o ministro.

129. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

130. Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

132. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Et una cum populo semel subdit:

Dómine, non sum dignus, ut intres sub téctum meum, sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea.

133. Et sacerdos, versus ad altare, secreto dicit:

Corpus Christi custódiat me in vitam ætérnam.

Et reverenter sumit Corpus Christi.

Deinde accipit calicem et secreto dicit:

Sanguis Christi custódiat me in vitam ætérnam.

Et reverenter sumit Sanguinem Christi.

134. Postea accipit patenam vel pyxidem, accedit ad communicandos, et hostiam parum elevatam unicuique eorum ostendit, dicens:

Corpus Christi.

Communicandus respondet:

Amen.

Et communicatur.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade una vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

133. El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

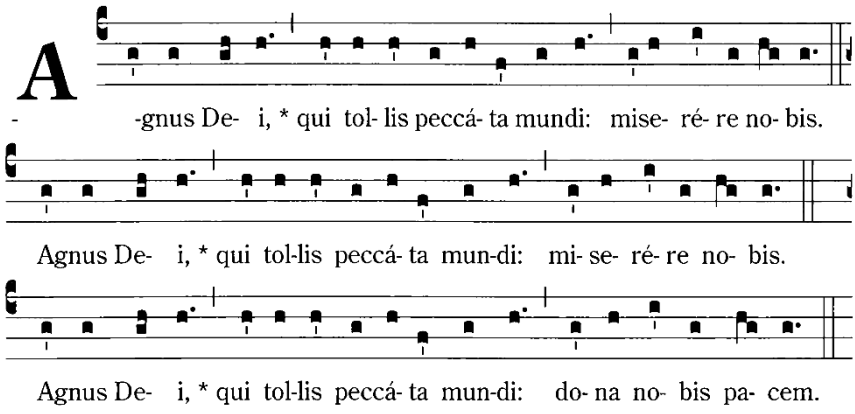
134. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.



137. Distributione Communionis expleta, sacerdos vel diaconus vel acolythus purificat patenam super calicem et ipsum calicem. Dum purificationem peragit, sacerdos dicit secreto:

Quod ore súmpsimus, Dómine, pura mente capiámus, et de múnere temporáli fiat nobis remédium sempitérnum.

138 Tunc sacerdos ad sedem redire potest. Pro opportunitate sacrum silentium, per aliquod temporis spatium, servari, vel psalmus aut aliud canticum laudis aut hymnus proferri potest.

139. Deinde, stans ad altare vel ad sedem, sacerdos, versus ad populum, iunctis manibus, dicit:

Orémus.

Et omnes una cum sacerdote per aliquod temporis spatium in silentio orant, nisi silentium iam præcesserit. Deinde sacerdos, manibus extensis, dicit orationem post Communionem.

Populus in fine acclamat:

Amen.

137. Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

138. Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

139. Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión. La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

El pueblo aclama:

Amén.

RITUS CONCLUSIONIS

140. Sequuntur, si necessariæ sint, breves annuntiationes ad populum.

141. Deinde fit dimissio. Sacerdos, versus ad populum, extendens manus, dicit:

Dóminus vobíscum.

Populus respondet:

Et cum spíritu tuo.

Sacerdos benedicit populum, dicens:

Benedícat vos omnípotens Deus, Pater, et Fílius, ✠ et Spíritus Sanctus.

Populus respondet:

Amen.

144. Deinde diaconus, vel ipse sacerdos, manibus iunctis, versus ad populum dicit:

Ite, missa est.

Vel:

Ite, ad Evangelium Domini annuntiandum.

Vel:

Ite in pace, glorificando vita vestra Dominum.

Vel:

Ite in pace.

Populus respondet:

Deo grátias.

145. Deinde sacerdos altare osculo de more veneratur, ut initio. Facta denique profunda inclinatione cum ministris, recedit.

146. Si qua actio liturgica immediate sequatur, ritus dimissionis omittuntur.

RITO DE CONCLUSIÓN

140. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

141. Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

Amén.

144. Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

145. Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

146. Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.